



**UNIVERSIDAD  
ACADEMIA**  
DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE  
PSICOLOGÍA

**Prácticas de crianza machistas en el imaginario social de mujeres adultas de la Ciudad de Santiago, Chile. Una mirada intergeneracional.**

Proyecto de Investigación

Escuela de Psicología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Autoras: Tamara Fajardo Gálvez

Fabiana Veliz Marchi

Profesora: Gabriela González Vivanco

Artículo para Optar al Grado de Licenciado/a en Psicólogo/a

Santiago, Diciembre 2021

## **RESUMEN**

En esta investigación se trabajó con el imaginario social de las mujeres en torno a las prácticas de crianza machistas, con una mirada intergeneracional. De esta forma se buscaba conocer el imaginario social de las mujeres, el cual guía las formas de pensar, ver, sentir y experimentar la vida por medio de este, considerando al imaginario social como aquel que nos conduce durante la vida, por medio de las normativas y los antecedentes históricos que habitan en él, la mayoría adquiridos durante el proceso de crianza. Es a partir de esto que se busca conocer quiénes son los responsables de la crianza y si se instauran normas y valores machistas por medio de esta.

Realizando la investigación con una metodología cualitativa y teniendo como enfoque el paradigma constructivismo simbólico. Se realizaron entrevistas en profundidad individuales a cada participante, siendo un total de 15 mujeres/madres, nacidas entre las generaciones del 70 y 90, mujeres solteras, casadas o separadas, también con distinta situación laboral. Sin embargo y a pesar de lo heterogénea que es la muestra se pudieron encontrar similitudes entre los imaginarios social, pero con variaciones entre las generaciones, sin embargo, se pudo encontrar un imaginario común entre muchas mujeres en torno a como les gustaría que fuera una crianza igualitaria, es decir, sin machismo. Pero para poder generar cambios se debe dejar de naturalizar las practicas machistas, tales como, la presencia de la mujer como única responsable de la esfera privada, considerando el hogar y la crianza de los hijos e hijas como algo propio del rol de la mujer.

*Palabras claves:* Crianza, Machismo, Imaginario Social, Intergeneracional, Roles de Genero.

## **ABSTRACT**

Resume: In this research, we worked with the social imaginary around the sexist parenting practices, with an intergenerational outlook. Through this outlet we seek to know the social imaginary of women, which guides their way of thinking, seeing, feeling and experimenting life through it, considering the social imaginary as the medium that leads us through life, by the normatives and historical background that inhabit it, most of them acquired during the development process. It is from this we seek to know the responsibility of the upbringing and if sexist norms and values are established through it.

Developing the research with a qualitative methodology and having as its focus the symbolic constructivism paradigm. In-depth interviews were conducted with each participant, with a total of 15 women / mothers, born between the 70s and 90s, single, married or separated, they also had different employment status. However despite the heterogeneity of the sample, similarities could be found between the social imaginary, but with variations between the generations, a common imaginary could be found among many women regarding how they would like an egalitarian upbringing to be, that is, without machismo. But in order to generate changes, it is necessary to stop naturalizing sexist practices, such as the presence of women as the only person responsible for the private sphere, considering the home and the upbringing of children as something typical of the role of women.

Keywords: Parenting, Machismo, Social Imaginary, Intergenerational, Gender Roles.

## **INTRODUCCIÓN**

El presente artículo fue elaborado a partir de una investigación cualitativa sobre las prácticas de crianza machista existentes en el imaginario social de mujeres adultas de la ciudad de Santiago, Chile. Para ello se entrevistó a mujeres de distintas generaciones -, entre las nacidas en la década de los 70 a los 90 aproximadamente- debido a la importancia de tener una mirada transversal a los distintos momentos y características generacionales de cada época. De esta manera analizar si los resultados son similares entre las perspectivas intergeneracionales o si estos se van transformando con el paso del tiempo.

Asimismo, si nos centramos en la actualidad es importante considerar que el contexto de pandemia covid-19, junto a la serie de medidas sanitarias como las cuarentenas obligatorias, han recluso a gran parte de la población a nivel mundial y nacional al confinamiento en la vivienda familiar, por lo que es interesante observar cómo este escenario podría contribuir a acentuar los roles de género en los hogares, en especial en torno a la crianza.

En base a esto, se revisara los imaginarios sociales de las mujeres en torno a cómo se educa dentro del hogar, quiénes y cómo se realiza la crianza en contextos cotidianos, cómo se ha visto o no aumentada la carga para mujeres, debido la doble jornada laboral que ellas cumplen en periodos de crisis sanitaria y confinamiento, posiblemente siendo más evidente los micromachismos presentes dentro de la dinámica familiar, expresados en ideas como la de que los hombres reciben el "plato más grande" o que el hombre "debe ser atendido", dichas ideas que suelen perpetuarse por generaciones, gracias a lo aprendido muchas veces inconscientemente.

## **PATRIARCADO Y MACHISMO**

En la actualidad los países occidentales y latinoamericanos, están abordando distintas problemáticas desde el movimiento feminista en torno al patriarcado y cómo este sistema de orden y organización social afecta las distintas esferas de la vida de hombres y mujeres.

En el texto de, Rodríguez, Marín & Leone (1993) explica que cada día se escucha con mayor fuerza un discurso feminista en rechazo a toda práctica patriarcal y machista, repeliendo su pensar, actuar y sentir, dando pasos a grandes cambios en el ámbito del feminismo. Este fenómeno teórico y político ha sido impulsado y expuesto en su mayoría por mujeres, quienes han vivido violentadas durante años, debido a la sociedad androcéntrica en la que nos encontramos insertos.

Una ideología es un sistema coherente de creencias que orientan a las personas hacia la manera concreta de entender y valorar el mundo; proporciona una base para la evaluación de conductas y otros fenómenos sociales; y sugiere respuestas de comportamiento adecuadas. Una ideología "sexual" sería, entonces, un sistema de creencias que no solo explica las relaciones y diferencias entre hombres y mujeres, sino que toma a uno de los sexos como parámetro de lo humano (...) la ideología patriarcal no sólo explica y construye las diferencias entre mujeres y hombres como biológicamente inherentes y naturales, sino que mantiene y agudiza todas las formas de dominación. (Facio y Fries, 2005, p. 261).

Por lo que aquellas ideologías terminan situando al hombre desde una perspectiva dominante, frente a la mujer, ya que las ideologías se basaran en sistemas coherentes de creencias que posicionaran a la mujer como el sexo dominado, ya que se le atribuirán ciertas características corporales y psicológicas, además de parámetros de comportamientos y roles, propios de su sexo.

"Se suele usar el término "patriarcado" con el propósito de, "subrayar que la opresión del género es un fenómeno que no puede reducirse a las relaciones interpersonales, sino que tiene un carácter y una consistencia social mayor" (Arruza, 2014, p.22).

Asimismo, la autora Carmen Lugo (1985) definirá al machismo: como forma cultural y como la expresión de la magnificación de lo masculino en menoscabo de lo femenino; la exaltación de la superioridad física, de la fuerza bruta y la legitimación de un estereotipo que recrea y reproduce injustas relaciones de poder, que potencian en el hombre masculino una figura de potestad. (p.4)

Por consiguiente, tal como lo indica Cubillos (2015) el patriarcado ha sido una de las más grandes hegemonías, una forma de poder y opresión contra todo aquel que no coincidiera con las características del macho, blanco patriarcal.

### **PRACTICAS DE CRIANZA MACHISTAS Y EL ROL DE LA MUJER EN LO PRIVADO.**

Fasciulli (2010) nos explica - desde la teoría de Carol Gilligan- cómo la mujer ha sido reducida a la esfera de lo privado y los quehaceres domésticos, en cambio el hombre en su rol masculino, se le adjudicó una moralidad superior a la de las mujeres quienes eran consideradas más débiles en cuanto al razonamiento, y bajo ese pretexto hombres y mujeres no compartían los mismos derechos dentro de la sociedad e incluso dentro del hogar, donde se esperaba que la mujer se mantuviera obediente y sumisa a la figura patriarcal, siendo los hombres quienes participan de la esfera de lo público, "La esfera pública, la esfera de la justicia, se mueve en la historicidad mientras la esfera privada, la esfera del cuidado y la intimidad, no cambia y es atemporal" (Fasciulli, 2010, como se citó en Benhabib, 1992, p.47).

Gilligan (1982, p.51) afirma que existiría diferencias entre la moralidad masculina y femenina, pero de ningún modo la mujer debería ser considerada con una moralidad cuestionada según lo indicaban autores como Kohlberg, quienes se basaban desde modelo masculino para estudios universales. A partir de los resultados de los estudios de Gilligan se concluyó que los hombres tienen una moralidad desde la ética de la justicia y los derechos, la cual se entenderá desde una imparcialidad, en donde se buscaría quedar ajeno al conflicto sin considerar el trasfondo del problema, sin involucrar mayor emocionalidad, ya que se cree que una forma de pensar a partir de las emociones es sinónimo de debilidad y pondría en peligro el respeto que se buscaría conservar de los pares. En cuanto a las mujeres Gilligan indicó que hay una orientación a la ética del cuidado, caracterizándose por un pensar un poco más empático, poniendo atención en las necesidades de las personas involucradas más que en temas de derechos formales,

en la moralidad de la mujer estaría muy presente la responsabilidad afectiva, que buscaría proteger a otro, lo cual ayudaría en su configuración del yo, a diferencia de los hombres que se describirían a partir de sus funciones laborales o académicas, ignorando aptitudes afectivas, siendo que ambas concepciones se complementan para de igual forma definirnos como personas.

Es importante comprender que no existiría una ética universal, en el mundo existen diferentes culturas que se configuran de maneras distintas, es decir, formas de relacionarse y organizarse diferentes unas de otras, y la idea de un deber pensar general solo hace más notoria la interseccionalidad que solo beneficia a unos pocos que no comprenden lo heterogénea que es nuestra sociedad.

Reyes (1998) nos dice que la normalización de la violencia de género es un proceso sociocultural, que se inicia desde los sistemas sociales más básicos como la familia, los amigos y la comunidad. Estos contextos delimitan los patrones culturales del significado de ser hombre y de ser mujer.

Celedón en el libro de Olvarria, J y Parrini, R (2000), relata en la sección II, que por medio de sus intervenciones psicosociales con las familias se fue dando cuenta de lo siguiente:

Durante el proceso se fue observando un creciente aumento de los conflictos a nivel de la pareja, llegando en varios casos a separaciones y episodios de violencia. No teníamos en cuenta que, con el desarrollo personal de las mujeres, se generaba un desequilibrio en la división de roles tradicionales que había al interior de las familias. (Celedón, 2000, p. 79).

De esta forma, Celedón (2000) plantea distintas formas de la exclusión o autoexclusión de los padres de actividades psicosociales. Primero, piensa qué gran responsabilidad es por la falta de políticas públicas que involucren al hombre en los cuidados domésticos y de la crianza de los hijos e hijas, dejando toda la responsabilidad sobre los hombros de las mujeres. Otro aspecto importante es que, gran parte de los hombres dentro de su imaginario social tienen la idea de que instancias como los talleres familiares son para mujeres y que ellas pueden participar, pero con la autorización de ellos. De esta forma ellas serían las representantes de la familia en instancias que requieran ser sentipensante. Además, Celedón (2000) explica que los hombres serían desconfiados y renuentes a participar por el miedo a ser cuestionados con respecto a sus acciones,

siendo más hostiles al cambio que las mujeres, que estarían dispuestas a este por el bienestar familiar.

Por último, el autor señala que las mujeres también preferirían ser las protagonistas durante estas intervenciones, para conectarse con otras mujeres y discutir sobre las experiencias de cada una dentro del hogar, sintiéndose más cómodas ante la ausencia de los hombres.

## **EL IMAGINARIO SOCIAL TRANSGENERACIONAL DE LAS PRACTICAS DE CRIANZA MACHISTAS**

El Sociólogo José Olavarría (2001) reflexiona cómo durante generaciones se han repetido patrones de antaño, si bien las familias van adaptándose a los nuevos cambios de cada época, es muy difícil desprenderse de concepciones de orden patriarcal.

Él trabajaba y ella estaba a cargo de la casa; él proveía y ella mantenía y criaba a los hijos. Si la madre trabajaba remuneradamente su ingreso era complementario al del padre. El padre era la autoridad y ella y los hijos le debían obediencia. En cierta medida la separación de lo público y lo privado y la división sexual del trabajo, que conllevaba esta paternidad, pasó a ser lo "normal". (Olavarría, 2001, p.99).

González y Mackenna (2018) llevaron a cabo un análisis sobre el machismo y sus transformaciones en las últimas décadas, realizando la siguiente comparación, en el año 2002 un 83% de los chilenos/as pensaba que "la vida familiar se resiente cuando una mujer trabaja tiempo completo", mientras que en el 2017 la cifra disminuye arrojando que un 61% de la población estaba de acuerdo con la anterior afirmación. Esto demuestra que aún queda un gran camino por recorrer en temas de equidad de género, ya que continúan existiendo un imaginario arraigado en la sociedad con respecto a los roles de género.

Por su parte, la Universidad Católica de Chile (2020) también realizó un estudio que evidencia que el machismo continúa estando presente dentro de gran parte de los hogares chilenos. Un 38% de los hombres y un 39% de mujeres, respondieron que "el

lugar más adecuado para la mujer es su casa con su familia".<sup>27</sup> Con respecto a esto, Ramos Atz (2004) plantea sobre la familia que:

Los transmisores de estereotipos se dan durante la infancia especialmente, ya que es un periodo de conceptos, estructuras y actitudes, constituye asimismo en la vida de todo ser humano en donde éste, por inexperiencia, inmadurez y dependencia, encuentra serias dificultades para cuestionar las pautas ofrecidas, las cuales tienden a llevar como única verdad, si provienen de alguna autoridad. (Ramos Atz, 2004, p. 57).

La investigación de Ramos Atz (2004), con respecto a patrones de crianza machista en familias del área urbana de Guatemala, concluyó por establecer que, si bien el machismo posiciona al hombre en la cúspide de la pirámide familiar, son las mujeres en su mayoría quienes traspasan por medio de la crianza valores y pensamientos machistas a sus hijos e hijas.

Siendo el más importante apoyo y contribuyente del machismo el papel de la mujer en la cultura hispana. Cada una de las características de la mujer hispana parece culturalmente determinada de tal manera que los hombres puedan desempeñar su papel de machos. (Giraldo, 1972, p. 305).

Esto sucede porque las personas formamos nuestra personalidad y creencias a partir de los valores inculcados durante la infancia, por parte de nuestro núcleo cercano de cuidadores, y desprenderse de aquello es un trabajo largo y muchas veces silencioso.

Es por eso que a pesar de que cada día son más las mujeres que concuerdan con una tradición de pensamiento feminista y su práctica política, social, económica y cultural, sigue siendo difícil desprenderse y actuar en consecuencia a esta, debido a las concepciones que existen en cada una, producto del discurso patriarcal que está alojado en el imaginario social, el cual nos constituye como personas.

Se comprenderá el imaginario social según lo planteado por Castoriadis (1997) como el producto de las prácticas sociales cargadas de normativa y valores inculcados, que nos guían inconscientemente durante nuestras vidas. Dicho imaginario social comienza su construcción interna a partir de la infancia de cada persona, a medida que vamos arraigando el lenguaje y sus significados en nuestra conciencia, formando caminos que

nos guiarán en nuestras vidas, en base a los discursos que se nos han transmitido y el sentido que le hemos otorgado, es decir generamos una proyección de lo que debe ser la sociedad y las relaciones que ocurren al interior de esta.

Un imaginario social es una construcción socio histórica que abarca el conjunto de instituciones, normas y símbolos que comparte un determinado grupo social y, que, pese a su carácter imaginado, opera en la realidad ofreciendo tanto oportunidades como restricciones para el accionar de los sujetos (Castoriadis, 1997, como se citó en Miranda, 2014, p.7).

Conocer el mundo equivale a representarlo de tal modo que la relación que liga los elementos que ocupan su escena le sea inteligible: en este caso, inteligible quiere decir que puedo insertarlos en un esquema relacional acorde con el propio. (Castoriadis-Aulagnier, 1977, p. 26).

De esta forma, podemos ver cómo el rol de la mujer sigue siendo el principal protagonista en el cuidado y la crianza de los hijos e hijas, además de las actividades domésticas, debido a que pese al contexto actual del siglo XXI, ha sido muy difícil una nueva concepción en torno al respeto y a una organización equitativa de género dentro del hogar.

las implicaciones de las masculinidades construidas a lo largo de la historia, en las que el rol de cuidar, cooperar con las labores domésticas y salvaguardar la integridad de la familia no representa una prioridad para el hombre, lo que ha traído como consecuencia la agudización de la desigualdad de género y la asimetría de poder en favor de la figura masculina. (Morales, 2021, p.7).

Incluso podemos observar el ejemplo contemporáneo que plantea De Sousa Santos (2020), quien nos cuenta cómo la pandemia actual intensifica las distintas formas de opresión y conflictos sociales que existen desde antes del covid-19. Estos conflictos son producto de nuestra historia, la de una sociedad patriarcal, colonial y capitalista, formas de opresión que operan de manera simultánea y con mayor fuerza durante cada crisis como la sanitaria.

Podríamos suponer que, al haber más manos en casa durante la cuarentena, las tareas podrían estar mejor distribuidas. Sospecho que no será así debido al machismo que prevalece y quizás se refuerza en momentos de crisis y confinamiento familiar. Con los niños y otros miembros de la familia en el hogar durante todo el día, el estrés será mayor y ciertamente recaerá más en las mujeres. (De Sousa, 2020, p.46-47)

Por lo tanto y de acuerdo a los antecedentes antes expuestos, nuestra investigación proyecta analizar, las prácticas de crianza machista presentes en el imaginario social de mujeres adultas de distintas generaciones, ya que nos parece importante posicionarnos desde la vereda del pensar, sentir e imaginar de las mujeres, para saber y conocer sus concepciones, ideas, significados y afectos sobre dichas prácticas.

## **RELEVANCIA**

Actualmente las prácticas de crianza machista continúan manteniéndose presentes en una gran cantidad de los hogares de Chile, a pesar de lo alarmante de esta situación y considerando que estamos en un proceso que tiene como finalidad, lograr una equidad de género a nivel nacional, aún es posible observar cómo la mujer es la responsable principal de labores de cuidado del hogar y de la infancia.

Es a partir de esto, que es necesario investigar sobre prácticas de crianza machistas o patriarcales, y cómo estas nociones se encuentran en el imaginario social de mujeres adultas de distintas generaciones de la ciudad de Santiago, puesto que de esta forma se conocerán las experiencias, creencias, valoraciones, ideas y sentimientos acerca de las prácticas de crianza machista, de mujeres que han crecido durante distintos momentos históricos y bajo distintas circunstancias familiares, laborales, sociales y económicas.

El aporte de esta investigación sería de carácter empírico, visibilizando y problematizando cómo el machismo puede ser reproducido dentro de los hogares, en base a los imaginarios sociales sobre crianza machista/patriarcal.

Con esta investigación se planea también, influenciar el surgimiento de nuevos estudios con el objetivo de cuestionar las consecuencias del machismo en nuestra sociedad, y de esta forma disminuir el vacío investigativo que existe en nuestro país, con respecto

a la prevención de la reproducción del machismo y sus conductas en la sociedad, teniendo relevancia social, ya que busca aportar en la discusión actual del movimiento feminista, visibilizar problemáticas arraigadas por el machismo y de esta forma poder ser un aporte teórico para futuras políticas públicas.

El reeducar a la sociedad en base a una nueva perspectiva por la equidad de género, beneficiara entonces a las personas en su conocimiento para distinguir y visibilizar aquellas prácticas machistas, logrando minimizar las consecuencias del machismo y el patriarcado en el imaginario social de las personas, consiguiendo disminuir la normalización de la violencia de género y los estereotipos de género que delimitan los patrones culturales del significado de ser hombre y de ser mujer.

### **PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

¿Cuáles son los imaginarios sociales de mujeres de distintas generaciones<sup>7</sup> con relación a las prácticas de crianza machistas?

### **PREGUNTAS DIRECTRICES**

¿Cómo son las prácticas de crianza machistas según las mujeres de distintas generaciones?

¿Cuáles son las normas que se esperan instaurar por medio de las prácticas de crianza machistas?

¿Cuáles son los valores que se promueven por medio de las prácticas de crianza machistas?

¿Cuáles y cómo son las consecuencias psicosociales de las prácticas de crianza machistas en el imaginario social de mujeres de distintas generaciones?

### **OBJETIVOS**

#### **OBJETIVO GENERAL**

Analizar el imaginario social de mujeres adultas de distintas generaciones de la ciudad de Santiago, en torno a las prácticas de crianza machistas.

### **OBJETIVO ESPECIFICO**

Caracterizar las prácticas de crianza machistas presentes en el imaginario social de mujeres adultas de distintas generaciones de la ciudad de Santiago.

Identificar y describir qué normas sociales y valores se esperan instaurar a través de las prácticas de crianza machistas presentes en el imaginario social de mujeres adultas de distintas generaciones de la ciudad de Santiago.

Problematizar las consecuencias psicosociales de las prácticas de crianza machistas según el imaginario social de mujeres adultas de distintas generaciones de la ciudad de Santiago.

### **MÉTODO**

#### **DISEÑO DE INVESTIGACIÓN**

Respecto al diseño de Investigación de este estudio, la perspectiva metodológica que se emplea corresponde al paradigma constructivismo simbólico, teoría basada en la consideración de la interacción social como, fundamental para el desarrollo de la cognición y la concepción de realidades que intervienen en el imaginario social de las personas.

El contexto social influye en el aprendizaje más que las actitudes y las creencias; tiene una profunda influencia en cómo se piensa y en lo que se piensa. El contexto social forma parte del proceso de desarrollo y, en tanto tal, moldea los procesos cognitivos. (Bodrova y Leong, 2005, p. 48).

La integración de este modelo nos servirá para el analizar en profundidad cuáles son los imaginarios sociales y cómo estos pueden variar o no, en cuanto a las nociones de crianza machista/patriarcal, de mujeres que han crecido durante distintos momentos

históricos, enfocándonos en las principales posturas del mismo constructivismo simbólico.

Para la realización de esta investigación, se implementará la metodología cualitativa, debido a que se trabajará a partir de todo lo simbólico y subjetivo que compone el imaginario social de las participantes, desde sus concepciones y experiencias, que construyen una visión de mundo desde el intercambio social que ha tenido cada una.

Asumir una óptica de tipo cualitativo comporta, en definitiva, no solo un esfuerzo de comprensión, entendido como la captación, del sentido de lo que el otro o los otros quieren decir a través de sus palabras, sus silencios, sus acciones y sus inmovilidades a través de la interpretación y el diálogo, si no también, la posibilidad de construir generalizaciones, que permitan entender los aspectos comunes a muchas personas y grupos humanos en el proceso de producción y apropiación de la realidad social y cultural en la que desarrollan su existencia. (Sandoval, 2002, p. 32).

## **PARTICIPANTES**

Respecto a la participación de las mujeres entrevistadas para este estudio, la selección de la muestra consto con los siguientes criterios de inclusión:

- Las participantes deben ser mujeres adultas (mayores de 18 años).
- Madres con trabajo remunerado dentro del hogar, fuera del hogar o sin trabajo remunerado, durante el proceso de crianza de sus hijos/as.
- Además, que tengan o tuvieran compañía de terceros durante la crianza de sus hijos/as, entendiéndose por compañía del tipo conyugal, familiar o de otro tipo o bien Madres que vivieran el proceso de crianza solas.
- Que sean de las siguientes generaciones: 1970, 1980 y 1990. Dato importante para el análisis sobre cómo cambian o se mantienen los imaginarios en torno a prácticas de crianza machista entre las distintas generaciones, debido a la importancia del contraste sociocultural en la vivencia de las participantes según la época en que crecieron.

- Participantes con acceso a internet, esto debido a la actual crisis sanitaria, que podría dificultar un encuentro de manera presencial.

También es importante mencionar los criterios de exclusión, en los cuales se dejaron afuera a mujeres y madres que hayan tenido algún tipo de intervención psico jurídica a propósito de su maternidad y/o crianza, mujeres con problemas psicológicos o psiquiátricos derivados de situaciones de violencia intrafamiliar u otro tipo de abuso, esto debido a que pueden verse afectadas al recordar sucesos correspondientes a su crianza y/o prácticas machistas, y los cuales podrían ser de carácter traumático para ellas

El tipo de muestreo a utilizar será el de muestreo por conveniencia estructural e intencionado, debido a que en un comienzo de la investigación fue necesario escoger la muestra y guiar las entrevistas. Crespo (2007) nos dice que el muestreo por conveniencia se utiliza si el investigador necesita que los o las posibles participantes se presenten por sí mismos.

Este muestreo es fácil y eficiente, pero no es uno de los preferidos debido a que en estos estudios la clave es extraer la mayor cantidad posible de información de los pocos casos de la muestra, y el método por conveniencia puede no suministrar las fuentes más ricas en información.

Sin embargo, en esta investigación se trabajó con una muestra heterogénea para poder abarcar distintas subjetividades, puesto que a pesar de que se buscó mujeres que cumplan con algunas características similares, pero también muy diversas entre sí, tanto en edad, oficio o profesión, estado civil y condición socioeconómica. Posteriormente, al comenzar el proceso de entrevistas se fue clasificando la información entregada por las participantes, para profundizar en aquellas perspectivas principales en función de los objetivos y a la problematización que propusimos analizar.

De esta forma se entrevistó a 15 mujeres, a continuación, se presentará una tabla resumen con las características de las entrevistadas. Es importante recordar que el nombre asignado a cada participante es ficticio.

PSEUDONIMO	GENERACIÓN	CRIANZA	SITUACIÓN LABORAL
------------	------------	---------	-------------------

Bisuu	90	En pareja	Trabajo remunerado fuera del hogar
Ale	70	En pareja	Trabajo remunerado fuera del hogar
Bernardita	70	Sola	Trabajo remunerado dentro del hogar
Isi	90	En familia	Trabajo remunerado fuera del hogar
Josefa	80	En familia	Sin trabajo remunerado
Juana	80	En pareja	Trabajo remunerado dentro del hogar
Lucia	80	En familia	Trabajo remunerado fuera del hogar
Maite	90	En pareja	Trabajo remunerado dentro del hogar
Andy	90	En pareja	Trabajo remunerado dentro del hogar
Seven	90	Sola	Trabajo remunerado fuera del hogar
Sofia	70	En pareja	Trabajo remunerado fuera del hogar
Susana	70	Sola	Trabajo remunerado fuera del hogar
Amaya	80	En pareja	Sin trabajo remunerado
Andrea	90	En pareja	Trabajo remunerado dentro del hogar
Marianela	70	Sola	Trabajo remunerado fuera del hogar

## **ESTRATEGIAS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN**

Durante la investigación se les realizó a las participantes entrevistas en profundidad individuales, pues con estas se buscaba recopilar información acerca del imaginario social de las participantes con respecto a las prácticas de crianza machistas/patriarcales, las normas y valores que esta forma de crianza espera instaurar y las consecuencias psicosociales que ella conlleva. Sobre este tipo de entrevistas Taylor y Bogdan (1992) refieren lo siguiente

Reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas experiencias o situaciones tal como lo

expresan en sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen un modelo de conversación entre iguales y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. (Taylor y Bogdan, 1992, p.101).

El guión de temas a desarrollar durante las entrevistas se realizó, a partir de los objetivos específicos, a cada entrevistada se le pregunto acerca de los mismos temas pero con variaciones en las preguntas, según fue necesario frente a cada situación, esto porque el encuentro, fue en base a una entrevista en profundidad que busco obtener información desde la historia de vida de cada participante y del imaginario social de cada una, que se abordara con la intencionalidad de dar respuesta a las interrogantes planteadas en los objetivos específicos mencionados anteriormente. Para el desarrollo de esto, en las entrevistas nos posicionamos desde lo planteado por Taylor y Bogdan (1992)

En las entrevistas cualitativas tenemos que sondear los detalles de las experiencias de las personas y los significados que estas le atribuyen. Este es el punto en que las entrevistas en profundidad se apartan de las conversaciones cotidianas. A diferencia de la mayor parte de las personas, el entrevistador está interesado en acontecimientos triviales, en las luchas y experiencias diarias, tanto como en los puntos brillantes de la vida. (Taylor y Bogdan, 1992, p.123).

Por lo que las preguntas se fueron definiendo en la medida que avanzo el encuentro y se buscó de igual forma generar un diálogo con las participantes para saber cómo ellas identifican y caracterizan lo que para ellas es una crianza machista/patriarcal, su configuración simbólica e imaginaria.

## **PLAN DE ANALISIS**

Como ya lo hemos mencionado, esta investigación sigue el análisis cualitativo desde una metodología cualitativa que tendrá también un análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad en torno a prácticas de crianza machistas/patriarcales presentes en los imaginarios sociales de las mujeres entrevistadas.

Al requerir la libre manifestación de sus recuerdos, creencias, expectativas y apreciaciones, es que se abren las puertas de la vida ordinaria al extrañamiento subjetivo de lo propio, y lo inconsciente del mundo de la vida se pone entre paréntesis siendo cuestionado a nivel de lo verbalmente manifiesto. (Di María, González y Ruiz, 2005, p.4)

Es fundamental comprender que "La recolección y el análisis de datos van de la mano" (Taylor y Bogdan, 1992, p.158). Esto se debe a que mientras estábamos entrevistando a las participantes, fuimos clasificando la información en función a cada categoría de análisis, surgiendo nuevas preguntas orientadoras, que dieron paso a un sondeo que nos permitió guiar en la resolución de nuestras interrogantes.

Tal como se menciona en el apartado anterior, los datos se clasifican en tres categorías predefinidas relacionadas cada una a los objetivos específicos de esta investigación: Imaginarios sociales de las mujeres sobre las prácticas de crianza machista, Imaginarios Sociales sobre las normas y valores que se instauran a través de las prácticas de crianza machista y Problematizar las consecuencias psicosociales de las prácticas de crianza machista en el imaginario social.

Posteriormente se buscó trabajar con los tópicos más recurrentes y emergentes de cada categoría, surgidos durante las entrevistas, los cuales guiaron en el análisis de los resultados y a responder a nuestro objetivo general de investigación.

## **VIABILIDAD**

Dentro de nuestra investigación, existieron distintos aspectos que ayudaron a que las participantes tengan interés hacia el proyecto, ya que esta trata de un tema en que convergen distintos tipos de perspectivas, ya sean aquellas relacionadas con la educación hacia los infantes, movimiento feminista, cómo se lleva la crianza en pandemia, etc. De esta manera fue fundamental que se sintieran atraídas por la idea de relatar sus propias vivencias, percepciones, opiniones e imágenes, y sentirse pertenecientes a esta investigación.

También fue importante contemplar la posibilidad de algunos obstáculos, como por ejemplo aquellos prejuicios o falsas expectativas que las participantes tengan hacia la investigación, para evitar estos supuestos durante el primer contacto con cada participante, se les explicó absolutamente todos los aspectos y objetivos que tiene nuestra investigación, al igual que se respondieron todas sus dudas.

Otro obstáculo presente durante el desarrollo del proyecto fue la condición de entrevista on-line, realizadas en su mayoría por medios virtuales y los problemas de conexión por parte de las participantes o de las entrevistadoras. En caso de problemas, se buscó otro medio de contacto con las participantes, ya sea por entrevistas telefónicas o presenciales, estas obviamente con todas las medidas sanitarias correspondientes que aseguren la seguridad de todas las participantes.

Finalmente, es importante mencionar que las entrevistas se realizaron siempre desde una preocupación y responsabilidad hacia las participantes, con respecto a las medidas sanitarias para prevenir el contagio de Covid-19. Debido a dichas precauciones es que se optó por un trabajo desde la virtualidad, realizando las entrevistas de manera online y utilizando las plataformas que sean más accesibles para las participantes, ya sea Zoom, Google meet o video llamada por WhatsApp, según lo que ellas estimen más conveniente. Sin embargo, también se llevaron a cabo entrevistas presenciales, en casos donde a las participantes no les acomodó la virtualidad, teniendo todos los cuidados preventivos por motivo de pandemia.

## **CONSIDERACIONES ETICAS**

Las consideraciones éticas que se tuvieron en cuenta a lo largo de la investigación siguieron lo planteado por Richaud (2007), lo que se traduce en realizar un documento para el consentimiento informado de las participantes, en el cual quedó plasmado los objetivos a investigar y los derechos de las personas entrevistadas para esta investigación. En este documento también se explicaron los principios de anonimato y confidencialidad, en torno a los datos personales de las entrevistadas, además de dar cuenta que la información entregada se utilizará para fines investigativos, e incluso protegiendo la identidad con nombres falsos para identificar a cada entrevistada.

Asimismo, las entrevistas se desarrollaron en un espacio seguro, respetuoso y empático, en donde las participantes se informaron previamente de los temas a tratar durante la entrevista.

## RESULTADOS

Para identificar los resultados de la investigación, se trabajó con categorías preestablecidas, correspondientes a los objetivos específicos de la investigación. A partir de un ejercicio de decodificación e interpretación de los relatos se construyeron los tópicos que condensan significaciones comunes entre las participantes, a modo de aproximarnos a sus imaginarios con respecto a la crianza machista/patriarcal.

Para comprender de manera organizada la presentación de resultados, mostramos una tabla resumen de las categorías preestablecidas y los tópicos construidos.

Categorías preestablecidas (OE)	Tópicos
Imaginarios sociales de las mujeres sobre las prácticas de crianza machista	<ul style="list-style-type: none"> <li>• División sexual del trabajo</li> <li>• Las mujeres un ser para otrxs</li> <li>• Hombre = Autoridad</li> </ul>
Imaginarios Sociales sobre las normas y valores que se instauran a través de las prácticas de crianza machista	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desigualdad entre los géneros</li> <li>• Preservación de estereotipos de género</li> </ul>
Problematizar las consecuencias psicosociales de las prácticas de crianza machista en el imaginario social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Machismo intergeneracional</li> <li>• Cambios intergeneracionales</li> </ul>

### IMAGINARIOS SOCIALES DE LAS MUJERES SOBRE LAS PRACTICAS DE CRIANZA MACHISTAS

En esta categoría se buscó caracterizar las prácticas de crianza machista/patriarcal en el imaginario social de las participantes. Es importante recordar que entendemos el imaginario social, tal como lo plantea Castoriadis (1997), es decir, "se trata de un producto de las prácticas sociales cargadas de normativa y valores inculcados, que nos guían inconscientemente durante nuestras vidas".

A partir de los relatos, se elaboraron tres tópicos que nos permiten aproximarnos y comprender los imaginarios sociales de las mujeres con relación a las prácticas de

crianza machista, estos son: División sexual del trabajo, La(s) Mujeres es un ser para otrxs y El hombre igual autoridad.

Con el tópico división sexual del trabajo se hace referencia a que, de manera histórica, cultural y social, se le ha asignado al hombre el espacio de lo público y a la mujer el espacio privado. Debido a esto, fue común escuchar de parte de las participantes entrevistadas respuestas que le asignaban al hombre el rol principal del proveedor del hogar, absteniéndose de tener mayor participación en la crianza de sus hijos e hijas, lo cual era algo muy normalizado en las generaciones mayores a las del '70, tendiendo disminuir esta visión en las generaciones del '80 y '90.

Sin embargo, este imaginario continúa estando presente, según las entrevistadas, en muchas familias actualmente, en las cuales se ve la presencia del padre en la crianza y el hogar de un modo colaborador y no como actividades que debe ejercer con igual responsabilidad que la mujer, incluso fue común escuchar en los relatos que el padre tiene un rol más recreativo dentro de la crianza, a diferencia de la madre quien asume el total cuidado de los hijos e hijas. Esto suele aumentar en los casos de madres y padres separados, siendo las mujeres quienes se sentirían con mayores responsabilidades dentro de lo doméstico, debido a la poca responsabilidad del padre durante el proceso de crianza, tendiendo a desligarse de sus labores de padre aún más, luego de la separación, y más bien limitándose a prácticas recreativas o incluso en algunos casos ni siquiera eso. Otro relato común durante las entrevistas de mujeres de todas las generaciones es que incluso las mujeres que viven con el padre de los hijos e hijas se sentirían criando solas, teniendo la mayor carga de responsabilidad en relación a su compañero, tal como podemos observar en los siguientes testimonios:

***"Cuando mis papas se separaron yo tenía 13 años, él no se hizo cargo de mí, nunca deposito, se desligo (...) Mi mamá ya trabajaba, entonces ella prefirió no pedirle nada tampoco" (Josefa, generación del 80, crianza en familia, sin trabajo remunerado).***

***"Siento que la maternidad es una obligación, porque ellos dependen de mí, todo lo relacionado a ellos, desde levantarlos hasta acostarlos, si yo no me levanto nadie les dará desayuno (...) a veces le dijo a mi pareja que vea un rato a la niña, para yo ayudar al niño en sus tareas, porque tengo que estar con él al lado para que las haga, y me dice que ya, pero no la ve. Él se acuesta a ver tele y no la ve [a la niña], y le grita desde la pieza 'hija ven'. (...) A mí me encantaría salir sola un día, pero él no la cuida, cuando fui vocal de mesa la cuidó donde***

***su mamá y quedó loco, porque la niña lloró toda la tarde, esa fue la única vez que la mudó” (Amaya, generación del 80, crianza compartida y sin trabajo remunerado).***

Un segundo tópico, que se expresa en los imaginarios sociales sobre la crianza machista/patriarcal es el que refiere a la mujer es un ser para “otrxs”. Este imaginario expresa que las mujeres además de tener al cuidado a los hijos e hijas, debe velar por el cuidado del hogar y del esposo o pareja e incluso otros miembros de la familia. Cuando se habla de mujer no solo se hace referencia a la mujer en tanto madre, puesto que al no estar presente la madre, muchas veces una de las mujeres o hijas del hogar o familia es quien asume como la cuidadora de los demás y del hogar, y esto pesar de la presencia del padre o de otros hermanos mayores varones. Por consiguiente, a los hombres del hogar, se le atribuyen menores responsabilidades o no se les asignan debido a que existiría una mujer –hija, hermana, abuela- encargada para ello. Este imaginario estaba presente en la mayoría de los relatos y con mayor expresión en las mujeres degeneraciones más antiguas, pero manteniéndose igualmente en los relatos intergeneracionales de las participantes, presentando una pequeña disminución por parte de las nuevas generaciones.

***“Para mí era machista el hecho de que mis hermanos tenían más tiempo para jugar que yo, ellos por ejemplo nunca se preocuparon de hacer la comida, porque siempre tenían el plato servido en la mesa, en cambio con mis hermanas teníamos que correr de un lado a otro para servirles” (Ale, generación del 70, crianza compartida y trabajadora fuera del hogar).***

El tercer tópico de esta categoría es la presencia de un imaginario social que iguala la figura del hombre a la autoridad. Esto se asocia al hecho de que existe una atribución al hombre con ciertas características de poder y mando dentro de la familia y también fuera de esta. Dentro de los relatos se normalizaba la poca participación del padre en lo doméstico, existiendo la imaginación de que el trabajo que éste realiza fuera del hogar es extenuante, más exigente y desgastante.

Esta idea conectada al primer y segundo tópico nos explica cómo ha perdurado en el tiempo el imaginario colectivo, que debido a su trabajo el hombre necesitaría más energía, privilegiándole con la entrega del plato más grande, respondiendo a la costumbre de ver al hombre como aquel que debe ser atendido y cuidado, “recompensado” por su trabajo extenuante. Donde recompensa, no solo será la comida, sino liberarlo del trabajo doméstico y gratificarlo con “entrega o disposición” sexual de

las mujeres hacia él. Además, la imagen del hombre asociada a la figura de mayor respeto y autoridad invisibiliza el trabajo de la mujer dentro y/o fuera del hogar, quien pasa a ser personaje secundario en la dinámica familiar.

***"El plato grande, siempre se le ha asignado al hombre, porque se dice que debe comer más, y además se debe quedar sentado a esperar que le sirvan. Lo que no me gusta es que al hombre se le alabe por estar en la crianza, y que para una mujer sea normal el estar en la casa, hacer el aseo, cuidar a los niños, etc.(...) esas cosas son las que siento que hay que ir cambiando, porque estar en la casa es difícil, es difícil, estar a cargo de muchas cosas y no se valora, se normaliza y no le dan el suficiente valor". (Lucia, Generación del 80, Crianza compartida, trabajo fuera del hogar)***

Conforme a lo visto anteriormente, es común presenciar en los relatos de las generaciones mayores, imaginarios correspondientes con la idea de que el hombre es el encargado de las reglas, por lo que se le asigna un rol de preminencia, frente a los otros integrantes de la familia, generando que, al padre se le vea como un sujeto que demuestra mínimas emociones y que se le ve desapegado emocionalmente de los otros integrantes de la familia. Por otra parte, en el imaginario social se observa que a la mujer se le asigna y considera como el componente emocional del núcleo familiar, ya que la madre sería la encargada de entregar el cariño frente a sus hijos/hijas y pareja, mientras que al padre solo se le asigna el rol de dictar y encargarse de preservar el orden impuesto dentro de la familia.

***"Yo creo que mi mamá trataba de darnos el amor que mi papá nunca nos dio, entonces en ese afán de darnos tanto amor nos sobreprotegió, le faltó mostrarnos como era el mundo en verdad" (Sofia, generación del 80, crianza en pareja, trabajo remunerado fuera del hogar).***

Incluso en los hogares monoparentales, donde el padre no está presente, se le ha asignado el rol de autoridad a otro hombre de la familia.

***"Mis hijos ven a mi hermano como su segundo papá, él siempre vivió muy cerca de mí, entonces él siempre estuvo hay, incluso para ayudarme a encarrillarlos en la adolescencia". (Susana, generación del 70, crianza sola y sin trabajo remunerado)***

En las generaciones más actuales, se logra presenciar que este rol del padre como figura de supremacía va disminuyendo y se va convirtiendo en una figura más cercana y

colaborativa en la crianza, pero tal como se ha explicado anteriormente, carecería de mayores responsabilidades en torno a la crianza versus la mujer.

## **IMAGINARIOS SOCIALES SOBRE LAS NORMAS Y VALORES QUE SE INSTAURAN A TRAVÉS DE LAS PRACTICAS DE CRIANZA MACHISTAS**

En esta categoría se abordará las normas y valores presentes en el imaginario social de las mujeres, desde las prácticas de crianza machistas. El primer tópico de esta categoría trata sobre la desigualdad entre géneros, en esta oportunidad indagamos sobre las diferencias entre lo masculino y femenino, sin referirnos a otras identidades de género, las cuales también se han caracterizado por ser discriminadas.

La desigualdad de género está presente en los relatos de todas las participantes, siendo vista tanto como un problema para algunas participantes, como también desde una perspectiva complementaria por otras, y es a partir de esto último que se ha dado sentido por muchos años a esta desigualdad, entendiendo que existe un imaginario que atribuye una normalidad a esta norma, lo cual puede expresarse como una jerarquía vista de una manera complementaria y normalizadora, que atribuye a al hombre el espacio de lo público y a la mujer lo privado.

***"Mi mamá hacía las cosas de la casa, pero porque igual mi papá trabajaba".  
(Juana, generación del 80, crianza en pareja, trabajo remunerado dentro del hogar)***

De esta forma podemos encontrar entre los relatos un imaginario que muchas veces tiene inserta la idea de que hombres y mujeres son distintos por naturaleza, es decir, se cree que, por un orden natural es la mujer quien debe asumir el cuidado del hogar y de los hijos e hijas, trabajo que incluso en la actualidad es poco valorado.

Desde el análisis de las entrevistas se puede advertir que esta naturaleza desigual y complementaria de los géneros, ya no tendría el mismo poder que décadas atrás, no obstante, es común encontrar respuestas que normalizan lo doméstico para las mujeres y lo público para los hombres, y esto a pesar de que muchas mujeres trabajan, teniendo que de igual forma en la mayor cantidad de los casos, salvo no más de dos excepciones, responsabilizarse de manera total de la crianza de los hijos e hijas y del cuidado del hogar, a pesar de que ambos padre y madre, desempeñen actividades laborales.

***"A mí lo que me gustaría es tener más tiempo para estar con mi hijo, no tengo tanto tiempo para estar con él pendiente de las tareas, es complicado por mi trabajo y siento que él está como solo, me falta tiempo para estar con él. Yo en las noches recién tengo tiempo para hacer tareas y ayudarlo en aprender a leer"(Maite, generación del 90, crianza en pareja, trabajo remunerado dentro del hogar).***

Otro tema importante dentro de la desigualdad de género, advertido desde el relato de las participantes, es que se les permitiría a los hombres mayores libertades en relación a lo social, versus las mujeres, a quienes se les restringen más los espacios y/o permisos, esto suele verse reflejado dentro de la dinámica de muchas familias, donde se pueden observar estas diferencias entre hijos hombres e hijas mujeres, donde además de restringir permisos a la mujer, por motivos orientados al cuidado y protección de ellas, se encuentra el imaginario social de que mucha "libertad" para una mujer es mal visto. Esta tiende a disminuir en las mujeres de la generación del 90.

***"A las mujeres, nos crían como para vivir con miedo hacia el hombre y no culpa a mis papas por hacerlo, porque igual se sabe que el hombre es como más impulsivo por así decirlo, entonces a las mujeres nos educan como para tener cuidado en la calle, sobre que nos puedan violar, asaltar o cosas así" (bissu, generación del 90, crianza compartida y trabajadora fuera del hogar).***

El segundo tópico de esta categoría corresponde a la preservación de los estereotipos de género, buscando establecer cosas como los juguetes, los colores, las actividades y gustos, fijando de esta forma, ciertas reglas asignadas a cada género, esto a partir de lo que se considera como norma de lo normal de lo masculino y femenino. Es común ver esto en generaciones mayores, tendiendo a disminuir en generaciones actuales.

Sin embargo, se ha encontrado información en los relatos de mujeres de la década del 90, de que estas prácticas seguirían perpetuándose debido a la influencia de familiares con ideas y perspectivas más retrogradadas, puesto que muchos niños y niñas quedan al cuidado de abuelos y/o abuelas u otros familiares, o simplemente la influencia de otros adultos quienes vivirían en el hogar.

***"Al niño de la esquina, la abuela siempre le dice "ya se va a poner a llorar, parece niña", y eso es represión, ósea se le enseña de chico a reprimir sus emociones y cuando sea más grande le va a costar mostrar sus sentimientos (...) la que tiene mayor autoridad con el niño es la abuela, y es ahí cuando siento***

***que se sigue perpetuando una crianza machista". (Andrea, generación del 90, cría en pareja, trabajo desde casa).***

Se pudo advertir que los estereotipos, también involucran valores asignados a cada género, esto debido a que las participantes comentaron que existirían ciertos patrones que se logran instaurar en el desarrollo de las personas y los caracterizan como valores íntegros de cada sexo; entre los cuales se destacan las ideas populares extraídas de generaciones más antiguas, en las cuales relatan y generan una conexión con la idea popular de lo que debía o no hacer una mujer, o lo que anteriormente se denominaba como: "comportarse como una señorita".

Esta frase se logra evidenciar en la mayoría de los relatos intergeneracionales, pero con una diferenciación frente al significado que se le da entre generaciones. Por una parte, en las generaciones más antiguas, se puede ver que el enunciado significa una serie de reglas y patrones que debería de seguir una mujer, ya sea en su forma de expresarse, comunicarse y comportarse, las cuales si se seguían lograban dar una buena impresión frente a la sociedad de esa época. En las nacidas después de los 80 y más precisamente en las generaciones más actuales como las nacidas desde el año 90, la idea de "comportarse como una señorita" se evidencia como una forma de control frente a sus acciones y se asume como un limitante frente al comportamiento de la mujer, generando relatos que demuestran que estas series de comportamientos no buscaban más que ver a la mujer de una forma más sumisa y precaria frente a los valores que se les instauran a los hombres.

***"Se transmite mucho el que la niña debe ser señorita, la típica frase del "siéntate como señorita", y no, uno se debe sentar bien y listo, no hay para que agregarle el "señorita" (...) Creo que cuando una persona tiene muy presente las "casillas" de mujer o hombre, se promueven los estereotipos de género, y si hay alguien con gustos diferentes probablemente sea objeto de burla de ellos" (Andrea, generación del 90, cría en pareja, trabajo desde casa).***

En relación con los relatos que hablan sobre los valores que se le asignan al hombre, en las generaciones anteriores a los años 70, las mujeres relataron que a sus hermanos y a sus padres se les asignaba el rol del cuidador y protector del hogar, del eslabón fuerte del hogar, por lo que se le limitaban sus formas de expresión más emocionales y se les instauraba la idea de que hombre es fuerte ya sea física y emocionalmente puesto que este lograba una supresión de emociones y por ende un control. Esta idea se ligaría a lo visto anteriormente sobre la idea del hombre como figura de autoridad y proveedor, ya

que desde niño al hombre se le instaura la idea de ser el eslabón fuerte de la familia, por ende este debe de sufrir con las exigencias que se presenten fuera del hogar, como lo sería el trabajo y de ser aquel protector del núcleo familiar. Por su parte, en las generaciones posteriores al 70, si bien este patrón no se logra transmitir con la misma fuerza que antes, aún siguen algunos rasgos que los hombres, frente a sus pares transmiten, ya que, si bien las emociones logran tomar un poco más de protagonismo en la vida de estos, la idea del hombre como el fuerte protector del hogar y de la mujer como aquel ser más sumiso limitado a ser protegido se repiten.

***"Yo creo que en muchos hogares está presente el machismo, porque la masculinidad del hombre es muy frágil, entonces el hombre debe ser bien "hombre" cachay, y eso se ve mucho, hay re pocos hombres por ejemplo que se atreven a usar colores catalogados como femeninos, por un tema de construcción social más bien, porque el rosado es para niña y el azul es para niños, pero eso no tiene ninguna lógica. También pasa con los oficios, como un hombre va a ser educador de párvulo o enfermero, hoy en día igual como que esas personas que eligen esas profesiones se sienten de alguna manera burlados, pueden ser tallas que, aunque sean en "broma" pasan porque hoy en día seguimos atravesados por esas cosas, por el machismo y el patriarcado" (Isi, generación del 90, trabajo fuera del hogar, crianza compartida).***

## **PROBLEMATIZAR LAS CONSECUENCIAS PSICOSOCIALES DE LAS PRACTICAS DE CRIANZA MACHISTAS QUE FORMAN PARTE DEL IMAGINARIO SOCIAL DE LAS MUJERES DE DISTINTAS GENERACIONES**

Finalmente, en nuestra última categoría, comprenderemos las consecuencias psicosociales de una crianza machista en el imaginario de las mujeres entrevistadas, entendiendo que estas consecuencias surgen a partir de la proyección de lo que debe ser la sociedad y las relaciones que ocurren al interior de esta, todo esto anclado en el imaginario social de cada participante.

De esta manera se elaboraron dos tópicos. El primero corresponde al machismo intergeneracional, puesto que tal como se pudo extraer de las entrevistas, el machismo se encuentra presente en los relatos de mujeres de todas las generaciones, traspasándose en consecuencia, de generación en generación. Este ha sido transmitido

mayormente por medio de prácticas de crianza machistas durante la infancia. Actualmente el machismo continúa estando presente en gran parte de los hogares, incluso en aquellos donde sus miembros aseguran que no se encuentra, teniendo una gran presencia en todas las esferas de la vida.

***“Mi hijo a veces me dice que él no puede hacer cosas en la casa, porque para eso están las mujeres, dice que yo debo hacer todo (...) Mi pareja no es tan machista, pero es cómodo, igual ha cambiado desde que lo conocí, antes era más flojo, todo se lo hacía la mamá o una señora que venía hacer el aseo. Yo ahora le digo que haga cosas, a veces lo mando hacer la cama” (Maite, generación del 90, crianza en pareja, trabajo remunerado dentro del hogar)***

***“La sociedad tiene inserta ciertas costumbres machistas, y por más que queramos, es difícil educar a un niño que crece bajo una sociedad que tiene normas y pensamientos machistas.” (Andy, generación del 90, crianza compartida y trabajadora dentro del hogar).***

De esta forma se advierte que las mujeres entrevistadas replican conductas, pensamientos y actitudes machistas, relacionadas a lo aprendido durante el desarrollo de su historia, si bien, se han producido cambios en su manera de ver la vida. A pesar de ello, aún es posible evidenciar aptitudes machistas, de las cuales muchas veces no se dan cuenta, las más comunes son en relación a la crianza y a las labores domésticas.

***“Mi pareja es medio machista, así le enseñaron en su casa. No, es que no me deje salir con mis amigas, el tema es con el aseo y el cuidado de los niños. Aunque él siempre los va a dejar al colegio o sale con ellos. También me saca a comer una vez a la semana afuera, así ese día descanso de cocinar, cuando les pido ayuda en la casa me dicen, yo siempre te ayudo en la casa, que siempre lo mismo, les molesta” (Josefa, generación del 80, crianza en familia).***

De esta forma muchas mujeres han naturalizado y se han resignado a actitudes machistas en su diario vivir, acostumbrándose a ciertas dinámicas en el hogar, lo cual en consecuencia afecta en las prácticas de crianza de niños y niñas y en la formación del imaginario social que formaran estos.

Un segundo tópico hace referencia a los cambios intergeneracionales, donde a pesar de la presencia del machismo, las mujeres han formado un imaginario social, expresando como les gustaría que fuese una crianza y una vida con valores que fomenten la equidad de género, asimismo también las participantes piensan que es posible un cambio en la

sociedad, pero que para que este sea posible se necesita tiempo, compañía y una perspectiva más amplia en cuanto a las consecuencias del machismo en las prácticas de crianza.

***"Yo creo que es posible un cambio, es un trabajo largo que requiere mucha voluntad y también concientizar, él porque de como pienso esta errado y en como mi pensamiento afecta a otros, entonces hay que ver si esta la capacidad de razonamiento, de metacognición de pensar en cómo se piensa, entonces pienso que, si es posible, pero requiere de arto... tanto hombres como mujeres."* (Isi, generación del 90, trabajo fuera del hogar, crianza compartida).**

Se pudo evidenciar en las entrevistas, que las mujeres más jóvenes tienen expectativas en generar cambios durante la crianza en cuanto al machismo, por medio de la transmisión de valores que fomentan una equidad de género y sobre todo el respeto hacia las mujeres. De igual forma, un factor que se repite en todas las generaciones es la intención de no perpetuar patrones y/o conductas durante la crianza, de las cuales asocian recuerdos dolorosos de su infancia, afirmando durante las entrevistas la necesidad de proponerse a no reproducir prácticas que les causaron malestar.

***"Para mí fue un trabajo ser afectuosa con mis hijos, fue algo que yo me tuve que proponer, yo siempre dije que cuando tuviera hijos, no sería como fueron mis padres, realmente no quería repetir lo mismo"* (Susana, generación del 70, crianza sola y sin trabajo remunerado).**

Tal como se explica en el tópico anterior, estas intenciones no siempre se pueden llevar a cabo, debido al imaginario social que tiene cada mujer, el cual repercute en la forma de actuar, sentir, pensar y relacionarse. Sin embargo, es importante destacar este cambio de conciencia que está surgiendo principalmente desde las generaciones más jóvenes.

***"Ahora con todo lo que ha pasado con la revolución feminista, se han logrado ver ciertos cambios y creo igual que son más las mujeres las que se encargan de hacer ese cambio, porque igual nosotras al criar le enseñamos a respetar a nuestros hijos, los papas por otra parte si bien se interesan, no es que sean como nosotras qué onda podemos juntarnos y hablar del tema. Yo nunca he escuchado a un hombre que diga me junte con unos amigos a hablar acerca de lo que es el machismo y el feminismo como para entenderlo, nunca po, a lo más solo los he escuchado que hablan como para burlarse o quejarse. Igual por mi***

***parte con mi pareja hablamos de estos temas, porque para los hombres estos temas suelen ser más ajenos.” (bissu, generación del 90, crianza compartida y trabajadora fuera del hogar).***

## **DISCUSIÓN**

Al analizar los resultados, es de gran impacto darnos cuenta de cómo existe un imaginario común entre las mujeres, las cuales coincidían en reconocerse como las encargadas de la crianza y del cuidado del hogar. Algunas que vivían con el padre de los hijos/hijas, comentaban que a pesar de esto se sentían criando solas, al igual como sucedía con aquellas madres solteras que también se sentían como las responsables del cuidado de los hijos e hijas y por supuesto de su crianza. En ambos casos el padre descansaría estas responsabilidades en la madre, de una manera muy naturalizada. De esta forma al preguntarles que significaba la crianza para ellas, la gran mayoría suspiraba y mencionan que era realmente agotadora.

Esta naturalidad se debe a que las personas ven como normal, que la mujer sea la encargada de lo doméstico, dentro de lo cual se encuentra lo relacionado a la crianza. Provocando que hombres y mujeres no cuestionen la ausencia del padre en la esfera de lo privado, e incluso reaccionando con sorpresa frente a aquellos casos en donde el padre y la madre comparten las mismas tareas. Esta sorpresa ocurre, ya que se rompe la norma acerca de lo que se espera para cada género, debido a que los estereotipos se basan en una serie de normas y sistemas que facilitan esta preservación, sobre esto, Gayle Rubin (1986) acuña la categoría de sistema sexo-género y lo define como el “[...] conjunto de dispositivos por el cual una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (p.97).

Por lo que, sobre estos sistemas se extraen las ideas que se visibilizan en esta investigación, las cuales narran sobre la jerarquía y diferencia de los sexos, la complementariedad de estos y los valores que se esperan instaurar a cada uno de ellos. Las normas que se le imponen a cada género tienen una estricta relación con lo que se conoce como normalidad, la normalidad es aquello que se ajusta a las normas o que se halla en su estado natural.

En este caso la normalidad lo relacionaremos con lo cotidiano, puesto que las ideas que se describen en los relatos tienen que ver sobre el imaginario social y las ideas que en

común los sujetos se comparten en sociedad, por ende, al vivir en una sociedad androcéntrica, muchas de estas ideas nacen desde el discurso machista en el que están insertas. Una de estas ideas son el planteamiento de una desigualdad entre géneros, debido a su naturaleza, lo que ayudaría a complementarlos, sobre esto, Mariela Sánchez (2016) comenta que

El mito del instinto maternal, supuestamente inscrito en una función natural, predestina a las mujeres a ser madres, a ser las cuidadoras, protectoras y únicas responsables del cuidado y bienestar de los hijos, situación que no aplica de la misma manera a los hombres, considerando que la responsabilidad de éste, en el mejor de los casos, es básicamente la de proveedor. (p.939)

Es decir, que desde el nacimiento se cree que, por un orden natural es la mujer quien debe asumir, responsabilidades relacionadas al cuidado de otros, ya que se le asigna la idea de que es un ser sentimental, cuidador y protector.

Sin embargo, al hombre se le atribuye la idea de que debe ser fuerte, independiente y el destinado a proveer, no necesariamente a otro, sino que puede proveerse a sí mismo. Si se relaciona esto con lo que sucede en la actualidad, se logra ver que este patrón se repite, ya que a la mujer se le asigna el cuidado del hogar y de los hijos e hijas, de una forma muy naturalizada, como si este fuera su trabajo asignado solo por el hecho de ser mujer. Por lo que, en base a esto, el imaginario de que esta desigualdad de los sexos es complementaria, tiene relación a que se espera mantener un prototipo de lo que debe ser una maternidad.

La subjetividad pertenecería al mundo de las mujeres, en tanto seres de emociones y sentimientos; en esta división del trabajo emocional e intelectual, las mujeres han sido garantes y protectoras de lo personal, lo emocional, lo particular, mientras que la ciencia - la provincia por excelencia de lo impersonal, lo racional y lo general- ha sido reservada a los hombres.; (Keller, 1989, como se citó en Sánchez, 2014, p.15).

Según Mariela Sánchez (2016) "Toda sociedad tiene un sistema sexo/género, cuya materia prima, o sea, la biología del sexo y la procreación humana definen un conjunto de mecanismos configurados por la intervención social y de manera convencional." (p.

930). En relación a esta idea, el planteamiento de conductas dentro del área familiar visibiliza el hecho de que exista una jerarquización de los roles, ya que como se mencionó anteriormente, a la mujer desde tiempos remotos se le ha visto como un ser débil, por lo que ante esta debilidad, el hombre toma posición como el eslabón fuerte, el cual es el destinado a hacer que se respeten las reglas que se impongan en cada grupo familiar, si bien esta conducta no está presente en todos los relatos de las participantes, se logró observar que en las generaciones, más antiguas esta jerarquización se repite.

Esto tiene relación con el relato que presenta Simone de Beauvoir, la cual destaca que:

El sujeto mujer a lo largo de la historia ha sido construida como el "segundo sexo" puesto que la historia de la humanidad ha sido escrita y construida por el hombre, por lo cual la mujer es definida en relación con él y no en sí misma, o sea, ella es la "otra" (p. 929, Mariela Sánchez (2016), sobre Simone de Beauvoir)

La pretensión hegemónica de una cultura científica excluyente y monolítica ha sido contrarrestada por corrientes subversivas del pensamiento que han forcejeado por siglos para ampliar y pluralizar las formas de conocer el mundo, es en este sentido que las teóricas feministas no solo han denunciado y criticado, sino que han propuesto combatir el androcentrismo con propuestas alternativas que impactan positivamente la teoría social.(Tabares, 2019, p. 84).

Esta realidad de naturalización de las desigualdades machistas es advertida hoy en día gracias al feminismo, debido a que este movimiento político y social, ha logrado poner en discusión las distintas formas de opresión existentes producto al patriarcado y machismo, del cual la mujer no ha sido la única perjudicada, ya que este sistema promueve ciertas masculinidades, discriminando lo diferente y lo que no se adapte a aquello que se espera poder perpetuar en la sociedad.

Sobre estos movimientos, La Madrid y Armijo (2015) citando a Flam (2005) describe que:

Los sujetos de los movimientos sociales se apropian de las emociones que han sido negadas (como la indignación y el temor) y las reivindican para sus fines, fisurando la normativización que han hecho de ellas los sectores dirigentes de la

sociedad hasta entonces, permitiendo a los subordinados tomar conciencia de su posición y potenciando el desarrollo de la identidad colectiva del grupo (Flam, 2005, p.3).

Por consiguiente y luego de analizar los resultados de la investigación confirmamos la idea de que el camino del cambio es lento, pero consistente gracias a la indignación de muchas mujeres hacia las distintas costumbres que se han impuesto en la sociedad, propiciando el ambiente para el cambio, esto lo podemos advertir en las variaciones que se van dando entre los relatos de las participantes en temas relacionados al machismo, existiendo una mayor comprensión de las consecuencias derivadas de este en relatos de mujeres de la década del 90, seguidas por las mujeres de la década del 80 y finalmente aquellas de la década del 70, sin embargo, estas últimas advierten que hoy en día están más familiarizadas con las ideas feministas gracias a los distintos movimientos sociales que se han propiciado en este último tiempo, no obstante, muchas admiten que estas ideas les resuenan en su mente, por ser nuevas formas de ver lo que acontece, esto ocurre porque sin la existencia de un conflicto en el imaginario social de las mujeres, no hay acción colectiva. Para que la acción colectiva se articule en torno al conflicto, según Lamadrid (2019), este debe ser percibido como tal por todos aquellos sujetos o actores, cuyas demandas se vayan definiendo en base y concordancia al tamaño del conflicto o problema que se haya asumido como colectivo, durante el curso de una movilización social (p.6)

## **CONCLUSIÓN**

Tal como se ha explicado a lo largo de esta investigación y en relación con los imaginarios sociales que se han podido advertir, la construcción de la maternidad y de los roles de género, se podrían comprender gracias a las representaciones sociales que las participantes han adquirido durante su infancia, pues se cree que es en esta etapa en la que se construyen los imaginarios sociales de los sujetos. Estos imaginarios se conforman gracias a múltiples factores como lo serían la propia familia y el entorno en el que se desarrolla el sujeto, además de todo lo que se relaciona al ambiente social y al contexto histórico en que viva este sujeto, por lo que en base a esto, se podría comprender el fenómeno de la falta de conflicto que se presentó en las generaciones más antiguas al hablar de temas relacionados al machismo, en las generaciones

pasadas, el imaginario social en torno al machismo no era el mismo que se ha visto actualmente, este cambio se está llevando a cambio gracias al feminismo y a los hitos históricos que componen el imaginario social de las generaciones más jóvenes.

Como todos los esencialismos, dicho imaginario es transhistórico y transcultural, y se conecta con argumentos biologicistas y mitológicos. De aquí es de donde se desprende la producción de estereotipos, de juicios y de calificativos que se dirigen a aquellas mujeres que tienen hij@s —y que éstas mismas se auto aplican—. (Palominos, 2005, p. 60)

Por lo que la imagen de la mujer como madre, dueña de casa, a lo largo de los años ha experimentado cambios notorios, y se podría comprender en base a los mismos cambios que ha experimentado la sociedad, lo cual ha posibilitado el surgimiento de nuevos imaginarios sociales y colectivos en torno al feminismo, es por esto que se podría comprender que en aquellas generaciones más jóvenes la preservación de la idea de la mujer destinada al ámbito de lo privado se reconstruye, ya que al evidenciar el problema el discurso feminista se encarga de movilizar a las mujeres en torno al cambio, construyendo una nueva realidad para las generaciones futuras, y por supuesto nuevas formas de crianza, con valores que fomenten una igualdad de género.

En una época de cambios acelerados, como la nuestra, los sujetos reestructuran sus características, se disuelven como sujetos (como los sujetos eran). “Se disuelven” no quiere decir que no hay más sujetos, sino que desaparecen los parámetros imaginarios (y por lo tanto sus consecuencias materiales) y aparecen otros sujetos. Es decir, otro imaginario para compartir. (Diaz, 2016, p.16)

Es importante concluir, que desde los imaginarios sociales podemos observar que la presencia de un cambio en el paradigma es gradual pero real, debido a que la visibilización de los problemas que conlleva el machismo ayuda a la solución de estos y solo al identificarlo es posible crear una acción correctiva que ayude a desnormalizar ciertas prácticas que naturalizan el machismo, es importante que se genere una discusión en torno a estos temas, para que no se siga perpetuando la idea de la mujer como aquella destinada a lo privado, como madre, dueña de casa, cuidadora, etc. Para que todas las personas conozcan y generen conciencia, puesto que mientras no exista

una idea de cambio y reestructuración en la forma de ver estos imaginarios, se complica la idea de la creación de unos nuevos imaginarios que neutralicen la producción de estereotipos ligados al género.

## REFERENCIAS

- Arias, W. (2012). Algunas consideraciones sobre la familia y la crianza desde un enfoque sistémico. *Revista psicología Arequipa*, 2(1), 32-46. <https://ucsp.edu.pe/wp-content/uploads/2020/02/Consideraciones-sobre-la-familia-y-la-crianza.pdf>
- Arruza, C. (2014). "Reflexiones degeneradas: patriarcado y capitalismo". <http://socialistarevolucionaria.org/reflexiones-degeneradas-patriarcado-y-capitalismo-cinzia-arruza>
- Blanco, C. y Castro, A. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure investigación*, 27(4), 10-14. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7779030>
- Bravo, D., Castillo, E. y Hughes, E. (2020). *Estudio Longitudinal Empleo-Covid19: Datos de empleo en tiempo real*. Centro UC de Encuestas y Estudios Longitudinales. <https://www.uc.cl/site/assets/files/11504/presentacion-estudio-longitudinal-empleo-covid19-10-septiembre-2020.pdf?it=site/efs/files/11504/presentacion-estudio-longitudinal-empleo-covid19-10-septiembre-2020.pdf>
- Bodrova, E. y Leong, D. (2005) La teoría de Vygotsky: principios de la psicología y la educación. En *Curso de Formación y Actualización Profesional para el Personal Docente de Educación Preescolar* (Vol. I, pp. 47-52). Programa de Educación Preescolar 2004.
- Bogdan, R. y Taylor, S. J. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación*. España: Paidós.
- Castoriadis-Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, 55, 1-9.

- Cubillos, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora*, (7), 119-137.
- De Sousa, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Editorial CLACSO.
- Díaz, E. (2018). ¿Qué es el imaginario social? en *La ciencia y el imaginario social*. Editorial Biblos, 13-18.
- Di María, G., González, S., y Ruiz, A. (2005). Arte e identidad en la ciudad de La Plata. Producción mural en los espacios públicos. [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40828/Documento\\_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40828/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Facio, A. y Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Revista sobre enseñanza de derecho de Buenos Aires*, 3(6), 259-294. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/revista-ensenanza-derecho/article/viewFile/33861/30820>
- Fascioli, A. (2010). La ética del cuidado y la ética de la justicia en la teoría moral de Carol Gilligan. *Revista ACTIO*, 12, 41-57. <http://actio.fhuce.edu.uy/images/Textos/12/Fascioli12.pdf>
- Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4(3), 295-309.
- González, R. y Mackenna, B. (2018). ¿Machistas, xenófobos y autoritarios? Tradicionalismo y controversias valóricas en Chile. En Centro de Estudios Públicos, *Modernización: Sus otras caras* (pp. 21-46). [https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20180925/20180925163628/libro\\_cep\\_modernizacion\\_sus\\_otras\\_caras\\_web.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20180925/20180925163628/libro_cep_modernizacion_sus_otras_caras_web.pdf)
- Instituto nacional de estadísticas (07 de julio de 2021). *Características de la población*. <https://www.ine.cl/ine-ciudadano/definiciones-estadisticas/poblacion/caracteristicas-de-la-poblacion>
- Izzedin, R. y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115.
- Lamadrid, S. (2019). Todas somos feministas: desafíos a una sociedad neoliberal y conservadora. *Revista Análisis, Departamento de Sociología, Universidad de Chile*. 83-106.

[https://www.academia.edu/43129272/TODAS\\_SOMOS\\_FEMINISTAS\\_DESAF%C3%82DOS\\_A\\_UNA\\_SOCIEDAD\\_NEOLIBERAL\\_Y\\_CONSERVADORA](https://www.academia.edu/43129272/TODAS_SOMOS_FEMINISTAS_DESAF%C3%82DOS_A_UNA_SOCIEDAD_NEOLIBERAL_Y_CONSERVADORA)

- Lamadrid, S. y Armijo, L. (2015). *Movimientos sociales críticos del orden de género a inicios del siglo XXI en Chile*. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://cdsa.aacademica.org/000-079/169.pdf>
- Lugo, C (1985). Machismo y Violencia. *Nueva sociedad*, 78, 40-47. <https://nuso.org/revista/78/las-mujeres-la-mayoria-marginada/>
- Miranda, A. (2014). *El imaginario social bajo la perspectiva de Cornelius Castoriadis y su proyección en las representaciones culturales de Cartagena de Indias*. Cartagena de Indias: Universidad de Cartagena-Facultad de Ciencias Humanas.
- Morales, J. (2021). Violencia de género. Un problema de salud pública en tiempos de pandemia. *InterAmerican Journal of Medicine and Health*, 4. <https://doi.org/10.31005/iajmh.v4i.176>
- Ochoa, I. (2004). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona: Herder.
- Olavarria, J y Parrini, R. (2000). Los hombres en sus familias: reflexiones desde una perspectiva psicosocial. En *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia* (pp. 70-90). FLACSO-Chile.
- Olavarria, J. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres*. FLACSO-Chile.
- Palomar, C. (2005). Maternidad Historia y cultura. *Revista la ventana*, 3(22), 35-67. <http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v3n22/1405-9436-laven-3-22-35.pdf>
- Ramos Atz, A. H. (2004). *Estudio sobre patrones de crianza machista en familias del área urbana* [Licenciatura thesis, Universidad de San Carlos de Guatemala]. <http://www.repositorio.usac.edu.gt/14898/1/13%20T%201159.pdf>
- Reyes, H. (1998). Relaciones de género y machismo: entre el estereotipo y la realidad. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (5), 84-94. [https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/1474/4/RFLACSO\\_I05-09-Reyes.pdf](https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/1474/4/RFLACSO_I05-09-Reyes.pdf)
- Richaud, M. (2007). La ética en la investigación psicológica. *Enfoques*, 19(1-2), 5-18.

- Rodríguez, A., Marín, L., y Leone, M. E. (1993). El machismo en el imaginario social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25(2), 275-284.
- Rubin, G. (2015). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*, 35-91.
- Sanchez, M. (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 32(13), 921-953. <https://www.redalyc.org/pdf/310/31048483044.pdf>
- Sandoval, C. (2002) Investigación cualitativa. *ARFO Editores e Impresores Ltda.*
- Tabares, C. (2019). Teorías Críticas Feministas: Transgresoras, creativas: Una contribución a los desafíos de la teoría social en América Latina. *Revista Novos Rumos Sociológicos*, 7(11), 82-109. <file:///C:/Users/fabiana/Downloads/17043-66333-1-PB.pdf>
- Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Grijalbo.
- Wertsch, J. V. (1991). *Voces de la mente. Un enfoque sociocultural para el estudio de la acción mediada*. Madrid: Visor Distribuciones.